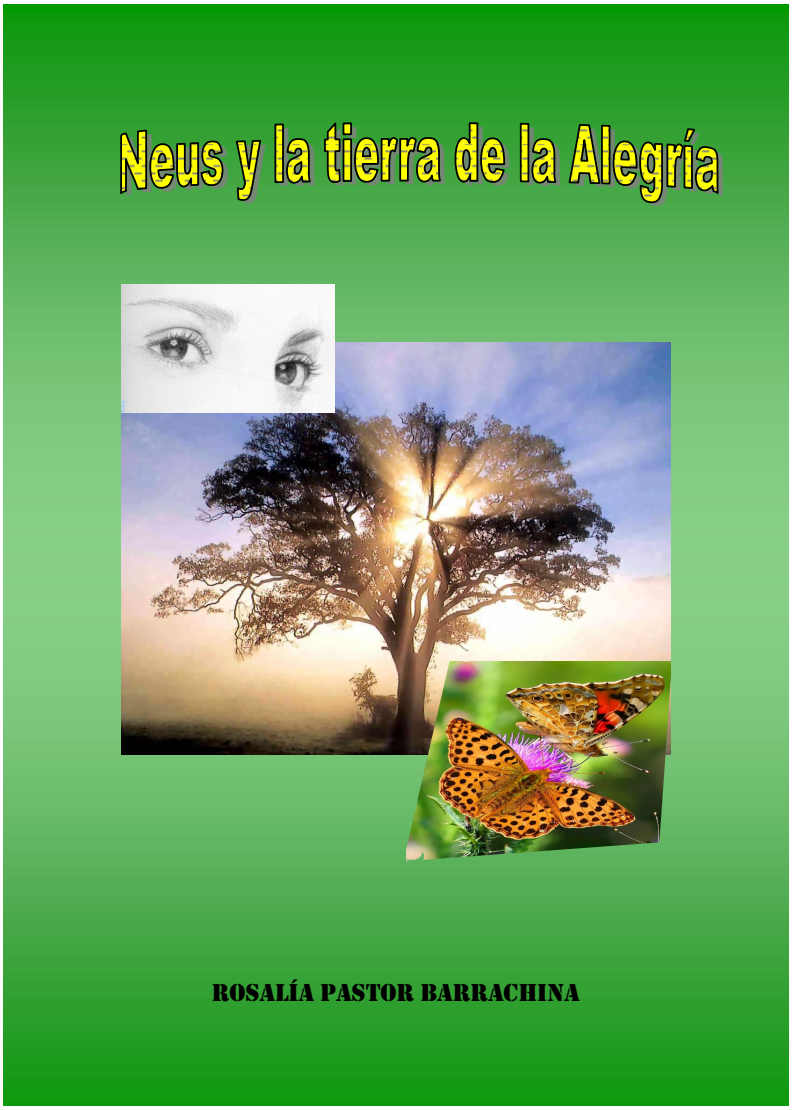
Neus_y_la_tierra_de_la_Alegra

Rosalía Pastor Barrachina



Capítulo 1

Neus y la tierra de la AlegríaRosalía Pastor Barrachina12 1. Un día... nada agradable Neus vivía con unos parientes, sus padreshabían muerto en un accidente de avión. Su madre procedía deVenezuela.

En unos de los viajes que hicieron para visitar a la abuelita de Neus, elavión se estrelló por causas extrañas. No hubo supervivientes. Neus eramuy pequeña, así que decidieron dejarla al cuidado de unos parientes porparte de su padre, quienes eran sus únicos familiares.
Neus, a pesar de ser una niña de nueve años, no vivía como tal. No podíajugar con otras niñas, no es que ella no quisiera, pues se moría de ganas.
Lo que pasaba es que no tenía tiempo. Siempre tenía alguna tarea quehacer en la casa, casi se podía decir que hacía la función de criada, comoLa Cenicienta.
Un día Neus terminó pronto el trabajo, no había mucho .
Se quedó alucinada, nunca había visto una feria, todas aquellasdiversiones...
¡Cuánta gente había allí! ¿Cómo iba a encontrar a susamigas? Tuvo la sensación de que no había sido una buena idea, eramejor dar media vuelta y marcharse, de todas formas no tenía dinero,nunca le daban; no quería que sus amigas lo supieran, ¿qué iban a decir?Pero..., ya que estaba allí, daría una vuelta rapidita y se iría a casa. Separaba 5 Estaba distraída viendo las atracciones, y no se percató de quealguien se le acercaba por detrás. Había perdido la noción del tiempo y delespacio.

- ¿Qué haces aquí? –dijo con tono furioso la prima de su padre.
- Nada –A Neus apenas le salían las palabras. Lo que menos esperaba eraencontrarse a su familia allí.
- ¿Cuántas veces tengo que decirte que no puedes salir de casa? Sabesque no tienes derecho a pasarlo bien. Desde el día que llegaste a nuestrasvidas sólo tenemos disgustos tras disgustos.
Neus no se atrevía a levantar la vista del suelo, dejaba caer la lluvia depalabras sin sentido que salían de la boca de Clotilde, así se llamaba laque hacía el papel de madre. No entendía por qué se ponía de esa forma,ella no había hecho nada malo. Tan sólo era una niña en edad dedivertirse.

.
- ¿Cómo te has atrevido a venir con esa ropa? ¿Qué dirá la gente que nosconoce? Pensarán que te tratamos como a una cualquiera, que no tedamos de comer, ni te vestimos.
Ya te estás largando a casa; ya hablaremos cuando lleguemos.
Esto no se va a quedar así.
- Discúlpeme, bru..., señora –un joven se había acercado, no podíasoportar aquella humillación, menos mal que Clotilde no oyó bien laspalabras del joven, que estuvo a punto de llamarla bruja. ¿No le pareceque se está pasando con la pobre niña?
- No te metas en asuntos familiares y, largo de aquí – le dijo Clotilde.se marchó a casa, ahora comprendía porqué nunca le decían dóndeiban. Siempre que salían la dejaban sola.
Mientras se dirigía a casa, iba pensando en lo que le había n.
La casa era lo suficientemente grande para vivir cuatro personas; sinembargo, la habitación de Neus era la guardilla, era muy pequeña, apenascabía un colchón en el suelo. Ella se había decorado las paredes condibujos que pintaba. Si Clotilde llegara a enterarse de ello se los tiraría,pues no quería que tuviera nada. No se enteraría nunca, ya que no osabasubir nunca por allí. En el techo había una pequeña ventana. Lo que másle gustaba era contemplar las estrellas, a todas les había puesto unnombre.
Habían dos muy especiales, sobresalían en todo. Neus pensabaque eran sus padres que la lo.
Cuando llegó a casa subió a su habitación y se acostó, sabía que ya nobajaría hasta la mañana siguiente con mucha suerte. Cuando lacastigaban, siempre sin motivo, le prohibían bajar, ni siquiera para comer.
Le ocurría lo mismo cuando venían las amigas de Julita. No querían quevieran a Neus, pues era más guapa, dulce y simpática. Ni la madre ni lahija lo soportaban. Clotilde las llevaba a colegios diferentes para que nosupieran que eran familia.
- ¡Nues, no bajes a cenar, estás castigada! –gritó a todo pulmón Clotildeapenas había cerrado la puerta de la casa.
Neus siguió mirando aquellas dos estrellas luminosas.
Pensaba en sus padres, cómo serían. Nunca le habían hablado de ellos, noposeía foto alguna. ¿Por qué nadie le decía nada? spantoso.
- ¡Neus...! ¡Levántate! ¡Tienes que prepararnos el desayuno! –gritabaClotilde.
Neus no contestó, su voz era demasiado fina para que pudieran oírla.
Sevistió lo más rápido que pudo, en un minuto estaba en la cocina.
Todoestaba listo para desayunar. Cada uno tenía una taza en su lugarcorrespondiente.
Las tazas eran .
Neus no tenía sitio en la mesa, ella comía después de lo que sobraba.
Algunas veces se iba al colegio sin desayunar.
Neus lo recogió todo y se marchó al colegio como de costumbre.os.

Neus se despertó como cualquier otro día. No se percató de que, en unrinconcito de su pequeña estancia, había un cofrecito pequeño. Despuésde hacer todo lo asignado, se marchó al colegio.
El colegio de Neus quedaba al otro lado del pueblo, mientras que el de suprima Julita distaba de casa unos cinco minutos. A Neus no le importabala distancia, ya que de esta forma permanecía más tiempo fuera de casa.
Además podía ver a gente por la calle, un hermoso parque, donde a vecesse detenía unos segundos para contemplar sus maravillas.
A la puerta del colegio siempre la esperaba Elsa, su profesora y suconfidente.
Elsa conocía todas las tristezas de Neus. Ella procuraba darletodo el calor que una madre puede so.¿Por qué me abrazas de esta forma tan especial? –dijo Neus. Aunque laabrazaba siempre, Neus notó que esta vez era especial, por lo que sentíauna alegría extraordinaria, pero no sabía cuál era el motivo. RealmenteNeus temía que fuera un abrazo de despedida.
- ¡Feliz cumpleaños, Neus! –dijo Elsa. - Hoy es tu cumpleaños, ¿no lorecuerdas?.

- Eso es algo que mi ma... tía no quiere que se sepa –dijo Neus bajando lacabeza.
Neus sabía perfectamente cuándo nació, pero Clotilde nuncadejaba que lo celebrara, ya que, por desgracia, también cumplía añosJulita.
.
Rin, Rin....
- ¿Dígame? –contestó Clotilde.
- Soy Elsa, la profesora de Neus, quería hablar con usted para...
- ¿Para qué? Si ha hecho algo que no debía la castiga y punto –Clotilde nodejó terminar a Elsa.
- ¡Perdone! –dijo Elsa levantando el tono de voz.- Neus no ha hecho nada,yo sólo quería pedirle permiso para que Neus se quede un rato estadtarde en el colegio para explicarle algunas cosas.
- ¡Bueno!, haber empezado por ahí. Puede quedarse y cuanto más tarderegrese mejor.
- Muchas gracias, yo misma la acompañaré a casa – .
Elsa volvió a la clase. Todos estaban trabajando, por lo que no se dieroncuenta que llevaba una tarta en las manos. La dejó sobre la mesa, sepuso delante de la mesa tapando la tarta; con unas palmadas atrajo laatención de los niños.
- ¡A ver niños! Ir recogiendo, es la hora del patio, pero hoy nos vamos aquedar en clase.
- ¿Vamos a ensayar la canción del otro día? –dijo uno de los niños.
- Eso es, Pedrito, pero vamos a pedirle a Neus que cierre los ojos, ¿deacuerdo? –dijo Elsa.
Mientras Neus tenía los ojos cerrados, todos se pusieron .
- ¡Felicidades, Neus! ¡Biennnn! En ese momento Neus abrió los ojos, llenosde lágrimas de emoción apenas veía con claridad la tarta que teníadelante de ella.

- ¡Sopla, Neus! ¡Pide un deseo! –le decían.
Neus apagó las velas de un soplo, tenía que pedir un deseo, lo que elladeseaba no era posible. Deseaba ver a sus padres. Así que pidió por lapronta recuperación de María, una compañera que estaba enferma.
Huboun momento de silencio, porque nadie esperaba ese deseo.
Enseguida serompió el silencio deseando todos lo mismo. Neus cortó la tarta, repartióun trozo a cada uno sentados en sus sitios, comieron y bebieron comohacían en los cumpleaños. Elsa se to.
- No – dijo Elsa. - Esta tarde es para ti. Hablé con Clotilde, le dije quetenías que quedarte en el colegio. Así que esta tarde iremos al cine.
Vieron El mago de Oz, una película propia para niños y no tan niños. Erala que estaba en taquilla esa tarde. Neus era muy feliz. Después del cineal Burguer King. Neus se pidió el súper menú. De este modo si lacastigaban al llegar a casa, que no era de extrañar, estaría bien cenada.
Cuando terminaron, Elsa la acompañó a casa. Fueron hablando todo elcamino de lo bien que lo había pasado. Antes de llamar a la puerta, Elsa ledijo que en su habitación tenía un regalo muy .
Salió Clotilde abrió la puerta.
- ¡Qué bien que ya estás aquí! Si no fueras tan torpe, no molestarías a tuprofesora.
Aún llegas a tiempo para probar la tarta de cumpleaños deJulita, la pobre ha estado todo el tiempo preguntando por ti.
Neus se despidió de Elsa y entró. La fiesta que le esperaba era la limpiezade la casa. Todo estaba patas arriba.
Antes de acostarse todo debía quedar ordenado y limpio. Allí, en el sofá,estaban su tío y su prima como dos cerdos a punto de reventar de tantoque habían comido. Neus subió a su habitación a cambiarse y volvió abajar.
Se habían ido todos a dormir.
Neus terminó a las dos de la mañana, cayó rendida. De pronto se acordóque tenía un regalo. Lo encontró pronto. Un .
- Hola, Neus –dijo una voz.
- ¿Quién eres? –preguntó Neus.
- Soy el obsequio por tu cumpleaños.
- ¿Quién te manda?
- Alguien que conociste el otro día en la feria. Tengo que advertirte que hede ir siempre contigo. No dejes que alguien de esta casa me vea o metoque, pues sería lo peor que nos podría pasar.
- ¿Por qué? ¿Qué ocurriría?
- No puedo decirte nada más, tienes que descubrirlo por ti misma.
La luz maravillosa se apagó. En la cajita había un ostó..
Tenía que hablar con ese joven, pero cómo iba a hacerlo, si no sabía cómose llamaba o tal vez no fuera un feriante. Estaba convencida de que teníaque hacer algo, por intentarlo no perdía nada, y si no lo hacía, podíaperder la oportunidad de su vida.
Se marchó como de costumbre al colegio. Hablaría con Elsa, necesitabaque llamara a casa para decir que se tenía que quedar, de este modoClotilde no sospecharía nada, ni la castigarían por llegar tarde.

Elsa no estaba segura de que fuera buena idea llamar con la mismaexcusa, así que le propuso ir ella misma a buscar al joven. Neus insistióque debía ir ella, ya que desconocía su nombre, tan sólo lo había visto unavez.
r.
Le diré que venga mañana al colegio –le dijo Elsa.
Neus estaba muy impaciente por hablar con él, pero aceptó la propuestade Elsa, ya que tenía razón. Había que tener cuidado, que nadie seenterase de la existencia del medallón.
Elsa fue a la feria, estaban recogiéndolo todo, ya que se marchaban a otropueblo.
Elsa preguntó por Guillermo. Se encontraba desmontando lastazas de la noria.
- ¡Guillermo!, tengo que hablar contigo –gritó Elsa.acudió inmediatamente. Temía que hubiera ocurrido algúnimprevisto.

- ¿Qué ocurre, Elsa? –dijo en un tono preocupante - ¿ le ocurre algo aNeus? Elsa le explicó todo, las intenciones de Neus, lo que io.
- Elsa, sabes que no puedo decirle nada hasta que ella decida viajar –dijoGuillermo.

- Al menos debes decirle las utilidades del medallón, y que puede viajar aAlegrelandia –dijo Elsa.
- Eso último no puedo decírselo. Tiene que desearlo por ella misma. Nopodemos obligarla, y si se lo decimos, entonces no será decisión de ella.
Tú lo sabes, ¿qué te pasa?.
Estamos aquí para cuidarla.
Elsa entendía y sabía muy bien lo que Guillermo le decía, pero temía queClotilde encontrara el medallón y se lo quitara, entonces su misión habríasido un fracaso y la vida en Alegrelandia se terminaría. Neus era laesperanza que le quedaba a la gente de aquel país.
Guillermo se presentó en el colegio. Elsa lo arregló rmo.
- Neus, no puedo decirte mucho. Mi misión era darte el cofrecito el día quecumplieras 10 años. Respecto al medallón, ya sabes que debes tenercuidado de que no te lo quiten. El medallón te puede ayudar ensituaciones difíciles y no tan difíciles. Ante las primeras puedes solicitar suayuda hasta tres veces al día, por lo que deberás elegir bien las ayudas,sólo cuando no tengas otro remedio. El medallón es un poco burlón, asíque cuidado con lo que deseas.
- ¿Tú conociste a mis padres? –Neus sólo quería oír cosas de sus padres.
- Sí, pero... esa no es mi misión, hay una persona que no tardarás enconocer que te contará todo lo que quieras saber. –titubeó un pocoGuillermo, sentía como propia la ansiedad de Neus. –Tengo que irme. Note preocupes de nada, pronto lo sabrás todo. ntos.
Neus tuvo que preparar la cena. Julita no paraba de hablar de todo lo quehabía hecho. Neus estaba tan harta de oírla que deseó que se quedara sinvoz.

Julita seguía hablando, hablando; gesticulaba, pero no emitía ningúnsonido.
Clotilde pensó que su hija estaba bromeando.
- Si no hablas, no podemos oír tu bonita voz.
Entonces Julita se percató de que no tenía voz y empezó a llorar; congestos intentaba decir que no estaba jugando. Clotilde se alteró,inmediatamente miró a Neus, su ble.
- ¡Toda la culpa es tuya! –gritó Clotilde. - ¿Qué le has hecho a mi hija?.
Siempre que a Julita le pasaba algo, le echaban la culpa a Neus. Aunqueen esta ocasión sí que había participa- do, aunque indirectamente. Habíadeseado algo, y el medallón se lo había concedido. En el momento dedesearlo no pensó en él, sino que estaba hasta el gorro de oír a su primaque parecía un papagayo. Neus no quería sentirse culpable, aunque enesos momentos se sentía muy feliz, así que deseó que su primala voz. Recuperó la voz, pero ¡vaya sorpresa!, su voz no era lade siempre, tenía un tono de pito.
El medallón estaba haciendo de las suyas. Neus no pudo aguantarse larisa.

- ¿De qué te ríes tú? –empezó a gritar Julita. –Yo no le veo la gracia. ¡Mamá, castígala, no ves que se ríe de mí! –Empezó a llorardesconsoladamente, los sollozos parecían inas.
- ¡Vete a tu habitación y no salgas hasta que te lo ordene!. ¿Me oyes?. Quizá no salgas nunca de allí –dijo Clotilde.
Neus se subió sin mediar palabra alguna. Una vez en su habitaciónempezó a pensar acerca del medallón. Era verdad que lo que deseaba sehacía realidad, así que tenía que tener cuidado con los deseos. Neus nosabía que el medallón era capaz de captar sus sentimientos, por lo queconocía su tristeza e intentó consolarla. Salían pequeños destellos de luzdel pecho de Neus, así que lo tomó entre sus delicadas manos, y en esemomento empezó a hablar el medallón.
- No ha sido para tanto, tus deseos no han sido maldades.
- Pero..., tú te has pasado, ¿por qué no le devolviste su voz? –dijo Neus. .
- Entonces, ¿cómo vas a ayudarme? –Neus empezaba a preocuparse, si enlas cosas sencillas podía cometer errores, ¿qué ocurriría en las grandes,ante un peligro?.
- Si confías en mí, saldrá bien. Aprendo rápido –se apresuró a contestar elmedallón.

- Si he de hablar contigo y tenemos que vivir juntos, me gustaría ponerteun nombre, al no ser que tengas uno – a Neus le gustaba conocer elnombre de la persona con quien hablaba.
- ¡Qué tonto soy! –se disculpó el medallón. –Me llamo Guill.
- Espero que mi tía no cumpla lo que ha dicho, de lo contrario, nosaldremos nunca de aquí –dijo Neus.
- Puedes estar segura que mañana, saldrás de aquí. .
- Pero, en cuanto hable Julita se acordarán.

- ¡Oh, no! Pensarán que tiene un resfriado y se irán al médicoinmediatamente.
Neus se acostó, tenía que preparar el desayuno muy temprano.
Se levantó como de costumbre. Bajó a la cocina a prepararlo todo.
Pero...,¡vaya sorpresa! Todo estaba prepara- do: la mesa puesta, como ella lohacía, incluso unas flores.
Ella no lo había hecho y, que lo hubiera hecho alguien de la familia eraimposible, además se les oía roncar todavía.
Quedaba una posibilidad, que lo hubiera hecho Guill, aunque ella no lohabía deseado. Era todo muy extraño, de todas formas le habían ahorradoun trabajo, aunque no un madrugón.
Ocurrió tal y como había dicho el medallón: pensaron o.í.
camino al colegio había una agencia de viajes que solía poner folletosen la puerta. A la vuelta de clase, al pasar por dicha agencia, le llamó laatención una de esas propagan- das, en letras grandes para llamar laatención, ponía Venezue- la. Llevada por un impulso rápido cogió una deellas.
Hojeó rápidamente todas las hojas y se la guardó en la mochila.
Pensó que la vería con detenimiento en su habitación, cuando estuviesesola y no hubiesen moros en la costa.
No sabía muy bien por qué la había cogido, era como si la revista lehubiese estado diciendo: "cógeme, cógeme". El caso es que las teníaentre sus manos y no iba a soltarla. rilla.
Neus estaba absorta viendo pasar cisnes, parejas de .
No pudo evitar pensar en sus padres, en todo lo que harían siendo unafamilia feliz. Las lágrimas resbalaban por sus tiernas mejillas mientrasintentaba vivir lo que le había negado la vida.
De pronto se oyó una voz, era una voz débil y, al mismo tiempo, suave:
- No llores Neus, la vida te tiene preparadas muchas cosas buenas y, entreellas la felicidad.
- ¿Quién habla? –Neus no veía a nadie.
Una ardilla saltó sobre sus piernas y moviendo su graciosa cola de un ladopara otro dijo:
- Yo, la ardilla.
- ¡Tú... i- Neus se sorprendió. –Pero..., los animales no hablan. .
- No, pero... ¿cómo sabes que hablo con un medallón? –cada vez Neusestaba más sorprendida.
- Porque yo soy uno de tus guardianes, lo sé todo.
Bueno, más que guardián, soy tu consejera, aunque eres tú quien tienesla última palabra. Guarda lo que te voy a decir en tu corazón: "Haytiempos buenos y tiempos malos, pero siempre existirá una luz que teguíe en esos momentos de oscuridad.
- ¿Cómo puedo saber que el camino que tome es el correcto? –preguntóNeus.

- Sólo lo podrás saber si tienes presente tus sueños y haces caso a tucorazón –respondió la ardilla.

En ese momento la ardilla desapareció de la misma forma que habíaaparecido.
Neus siguió contemplando el .
Extraño porque sucedían cosas difíciles de creer, como por ejemplo que sumedallón y una ardilla pudieran hablar; y divertido porque nunca se habíareído tan a gusto como el día que el medallón le había gastado una bromaa su prima. Sin embargo, Neus se preguntaba qué era todo aquello, porqué le pasaba a ella, qué significaba todo eso; sobre todo, por qué teníaque optar por un camino, adónde se supone que debía ir. No teníaposibilidad de ir a ninguna parte, no tenía dinero ni conocidos.
Neus estaba tan absorta en sus pensamientos que no se percató de lahora que era. Era muy tarde, aunque no tenía ganas de ir a casa, sesentía tan bien bajo aquel hermoso árbol que prefirió quedarse un pocomás, de todas formas no la echarían de menos hasta la hora de la cena.
Para esa hora ya je.la hora de la cena y la mesa no estaba puesta. A Clotilde se la comíanlos demonios. Empezó a gritar:
- ¡Neussss! ¡Neussss! Pero no recibía respuesta.
- ¿Dónde estará esta vaga? –siguió diciendo Clotilde. –No esperará quevaya a buscarla, ¿verdad?. De eso nada.
Julita, sube y dile que baje inmediatamente.
- Mamá, no querrás que suba esas escaleras y que entre en esa pocilga,¿verdad? –dijo Julita con su voz de pito.
Podría pasarme algo malo.
- Tienes razón –dijo Clotilde –que suba tu padre, que para eso es elhombre de la casa, aunque los pantalones los llevamos nosotras.
- ¡Fulgencio! –grito Clotilde. –Si quieres cenar tendrás rlo todo.
Fulgencio subió las escaleras, no se atrevía a negarle nada a su mujer. Bajó corriendo para comunicar que Neus no estaba.
- ¿Cómo que no está? –Clotilde estaba muy enojada. –Se marcha de casaasí por las buenas, ni siquiera nos da las gracias por todo lo que hemoshecho por ella. Ya decía yo que esta niña no tenía estilo de señorita.Pero...
¿qué hacéis ahí parados? Tengo hambre y vamos a cenar.
- Mami... –dijo Julita. –No hay quien nos haga la cena.
- ¿Cómo que no? –Clotilde aún mucho más enojada- ¿para qué estáisvosotros?.
No esperéis que la prepare yo. Ya podéis empezar, ¡venga!.
Neus se había quedado dormida. No lo pudo evitar, soñaba despiertamezclando las imágenes reales y las ir.
Mejor dejarlo para cuando ella fuera mayor y pudiera averiguar algunacosa.
Entre estos pensamientos Neus se quedó dormida sin darse cuenta,era una noche cálida, por lo que no sentía frío. No se había percatado queen el fondo de su corazón había un deseo: ir a la tierra de sus padres.
Eldeseo aprovechó para dejarse sentir mientras Neus dormía.
Guill, el medallón, sí que sintió el deseo de Neus, por lo que decidióhacerlo realidad.
La sonoridad de una gran cascada despertó a Neus.

Continuaba bajo un gran árbol, pero lo que alcanzaba a ver nonsamientos.

- Buenos días, Neus –dijo Guill.
- ¿Buenos días? ¿Dónde estamos? –dijo Neus sorprendi- da.
- Estamos en Venezuela, ¿no es estupendo? –contestó Guill.
- ¿En Venezuela? –Neus no daba crédito a lo que estaba oyendo.
–Pero,¿cómo hemos llegado hasta aquí?.
- Bueno, no sé cómo explicarlo. Puedo hacer realidad tus deseos cuandoson puros y deseados de verdad. Durante mucho tiempo has deseadovenir aquí. Esta noche pasada, tu í que...
- ... lo has hecho realidad –completó Neus la frase cortada de Guill.
–Pero,ahora ¿qué vamos a hacer?, yo no conozco nada ni a nadie.
- No te preocupes –dijo Guill –sólo tienes que escuchar a tu corazón.
¿Por qué todos le decían que escuchara a su corazón? ¿Acaso el corazón leiba a decir lo que tenía qué hacer? Pues bien, se quedaría debajo de aquelhasta que el corazón le dijera qué debía hacer. Pasaba el tiempo, allínadie le decía nada, hasta que pensó que allí no podía quedarse, tenía quehacer algo, buscar algún pueblo. Así que se levantó y se puso a caminarpor el único sendero que estaba a su vista. Camina- ba sin rumbo, sinsaber exactamente a dónde iba, tan sólo sabía que se encontraba en latierra de su madre, aunque no era como ella lo había pensado. Neussiempre había pensado rlos.
Llevaba caminando alrededor de dos horas, cuando topó con un cruce. Dos direcciones y, debía de escoger una. Una indicaba ADONDEQUIERA y,la otra, ALEGRELANDIA.
Neus se encontró con su primer dilema. Tenía que escoger. Tenía miedopor si se equivocaba, aunque no había otra solución más que escoger unode los dos caminos. Así que se puso a pensar. La palabra Adondequiera lesugería que podía ir al lugar que quisiera, en cambio Alegrelandia lesugería un lugar alegre y feliz. Neus siempre había deseado una vida unpoco más feliz que la que tenía. Ella sólo quería ir al pueblo de sus padres,pero cuál de los dos caminos tomar.
Se sentó sobre una roca, tenía que consultar a su corazón, era .
- ¿Qué camino he de seguir, Guill? –dijo Neus tomando el medallón entresus manos.
- Eso debes de decidirlo tú, - le contestó Guill –yo sólo puedo sacarte dealgún apuro y cumplir tus deseos.
- Yo deseo saber qué camino he de tomar –insistió Neus.
Has escuchado a tu corazón, debes fiarte de él –dijo Guill.
Era verdad, Neus había escuchado a su corazón, el cual le decía quetomara el camino de Alegrelandia, sin embargo necesitaba que alguien selo confirmara, después de la conver- sación de Guill, tomó el camino haciaAlegrelandia.
Simplemente indicaba la dirección, no estaba marcada la distancia, asíque no sabía si estaba lejos o cerca. Empezaba a sentir hambre.
De pronto divisó una población, empezó a alegrarse, ya .
No era un pueblo como todos, al menos como los que conocía. Más bienera un poblado, pues las casas eran chozas.

Eran cuadradas, tenían una puerta y justamente detrás, una ventana; lostechos eran de ramas de palmera, las paredes eran de adobe de colorrojizo.
Pero lo que le llamó la atención, y todo.to.
Neus contemplaba aquel lugar, mientras un gran árbol la arropaba entresus inmensas raíces. No daba crédito a lo que estaban viendo sus ojos,¿cómo en pleno siglo XXI podían existir ese tipo de poblados? Era ciertoque existían, lo estaba viendo, además debía de estar poblado, pues todoestaba en perfectas condiciones. Pero, ¿dónde estaba la gente? Desde quehabía llegado no había visto a nadie.
Sintió que le tocaban el hombro, no dudó en girarse, ya que Neus no erauna niña miedosa. Detrás de ella había un niño más o menos de su edad.
No le dio tiempo a decir nada, pues al mismo tiempo que se disponía aabrir la boca, el niño, con el dedo en posición vertical sobre sus labios, leque no dijera nada, al mismo tiempo le estaba pidiendo que lesiguiera.
A pesar de no entender nada, Neus seguía al niño. De .
- A Alegrelandia – dijo el niño con un tono triste.
- Creía que Alegrelandia era ese poblado – dijo Neus.
- Ya no lo es – respondió el niño.
- ¿Tú quién eres? – preguntó Neus. - ¿Por qué he de fiarme de ti?.
- No puedo decirte nada – dijo el niño. – Todo lo que quieras saber te locontarán en cuanto lleguemos. Te están esperando todos.
- ¿Todos? – Neus estaba sorprendida. - ¿Sabíais que iba a venir?
- ¡Sí! – contestó el niño. – Era cuestión de tiempo.
Ahora deja d preguntar y vamos antes de que nos vea alguien.
En cuanto entraron, el hueco en la roca desapareció y ble.
Ante los ojos de Neus se dibujaban caras sonrientes, tras una pequeñareverencia se ensanchaban aquellos tramos estrechos por donde no sepodía pasar. Era una forma de impedir el paso a cualquier intruso queintentaba pasar, sobre todo, a los espías de la malvada Malafer.
Según iban avanzando se divisaba más claridad. Eso significaba que seacercaban a una abertura. Llegaron a la salida de la cueva. Delante deellos había una gran alfombra verde picoteada con un sin fin de hermososcolores.
Todo estaba lleno de vida, nunca había visto algo parecido.
- Te presento Alegrelandia – se apresuró a decir el niño.
- Es una gozada – dijo Neus, que nunca se había las.
Neus pensaba "cómo era posible que el lugar que terminaban de dejarfuera menos llamativo, es decir, sus colores estaban apagados como sifueran adquiriendo un tono monocolor; y ante ella hubiera ese coloridovivo".

- ¡Vamos! – dijo enérgicamente el niño. – Todos están ansiosos por verte.
Empezaron a descender hacia el valle. Neus pensaba "quién quería verlacon tanta insistencia". No entendía nada, y de vez en cuando pensaba quedebía estar soñando. Según se iban acercando al poblado, Neus se sentíaobservada por un millón de ojos invisibles.

El camino estaba repleto de árboles de todos los tamaños: unos altos yrobustos; otros más medianos; otros pequeños y rechonchetes. Lo máscurioso es que estaban colocados de tal forma que cada grupo de árbolesparecía ser .
- ¡Eh! Ese arbolito me ha sonreído – dijo Neus con voz de sorpresa.
- ¿Y qué? – dijo el niño.
- ¿Cómo que qué? – siguió Neus. –Es un árbol, los árboles no sonhumanos-
- Aquí todo tiene vida, no importa qué aspecto exterior tengan –empezó adecir el niño. –Hasta la piedra más insigni- ficante del camino puede teneralgo que decirte.
Neus iba de sorpresa en sorpresa, como en el juego de la oca: de oca enoca y tiro porque me toca; a pesar de no dar crédito a lo que iba viendoadmirada con todo. Se sentía observada porque todo tenía vida,por eso el niño le había dicho que todos querían verla, pues de momentod.
Se sentía a gusto con todo aquello como si toda la vida hubiera vivido allí,al menos era la sensación que tenía, pues era evidente que era la primeravez que pisaba aquellas tierras.
No sabía que muy pronto averiguaría que la tierra por la que tenía queluchar la había visto nacer.6.
El manantial de la verdad Se pararon frente a una choza. Era la másgrande de todas. Entraron. Neus miraba con atención a todas partes; erauna niña muy observadora, y en esos momentos más por todo lo queestaba viviendo desde hacía unas horas, aunque a ella le parecía quehabían pasado días. La choza era de base circular. Sus paredes de ramasy barro arcilloso. El techo de ramas de palmera. En las paredes interiorescolgaban pieles de animales dibujadas. Cuatro columnas formaban unpequeño círculo, en ellas colgaban flechas, arcos y lanzas, a simple vistase notaba que no se utilizaban desde hacía mucho tiempo.
"Quizá seencontraba en una antigua civilización, de las que le habían hablado en elcolegio", pensaba Neus.
De pronto se oyó una voz dulce y suave:
- ¡Ven! ¡Acércate para que pueda abrazarte! Neus dejó de mirar todos losobjetos que colgaban de .
Cuando estuvieron lo suficientemente cerca la anciana extendió sus brazosy rodeó con ellos a Neus, perma- neciendo, de este modo, unos minutosabrazadas.

- He esperado mucho tiempo este momento –empezó a decir la anciana. –Sabía que vendrías, pues tu corazón pertenece a Alegrelandia.
- ¿Quién eres? –preguntó Neus.
- Soy tu abuela materna – respondió.
- ¿Mi abuela materna? – Neus estaba sorprendida, no sabía que tuvierafamiliares a parte de su tía Clotilde.
- Suponía que no te habrían dicho nada – siguió la abuela. –Pero noimporta, ahora estás aquí. Hay muchas cosas .
La anciana se levantó, tomó a cada uno de la mano y se dirigieron a lasala continua. Debía ser el comedor.

En el centro había una mesa redonda. Los tres se sentaron. La mesaestaba muy bien puesta. Cada uno disponía de un plato con su cubiertocorrespondiente.
Unas flores adornaban la mesa como si se celebrara unafiesta.
Habían cosas exquisitas para comer: hamburguesas, patatas fritas,salchichas, ketchup, arepas... Las arepas eran unas tortitas de maíz, erael pan de Alegrelandia. Había fruta de todas las clases que una niña puedaimaginar, y ¡cómo no!, no podía faltar el dulce tan deseado por Neus. Enese momento Neus pensaba en su tía Clotilde. Los gritos que pegaría alver a su pariente tan poco deseada sentada delante de todo lo quesiempre le habían negado; pues, según ellos nunca se lo .
Una vez que había terminado, se sentó en una silla incapaz de soportar supeso de hipopótamo, cayendo al suelo. Llorando a pleno pulmón llamaba asu madre. La madre aparecería corriendo, por mucho que tirara de lade Julita no conseguiría levantarla. La madre no contaba con lasuficiente fuerza para tremendo peso. En el momento que Clotilde caíasobre su hija...
- Neus, ¿no tienes hambre? – la abuela la devolvió a la realidad.
- Es que... hay tantas cosas buenas que no sé por dónde empezar – conestas palabras Neus intentó disculparse, aunque no podía negar que se loestaba pasando bien, aunque sólo era en su imaginación.
- ¡Comed! Mañana será un día largo – insistió la la.
Un rayo de luz entraba tímidamente por una ranura de la ventana. Neusse despertó en cuanto alcanzó su cara. Se levantó y se asomó a laventana, las cosas de día eran diferen- tes, tenían más vida y sus coloreseran más brillantes. Neus se vistió tan rápido como pudo y salió corriendo.
La abuela la esperaba con el desayuno en la mesa. Aunque se moría deganas por salir de la choza, lo primero era lo primero, así que se sentó adesayunar.
Además tenía tantas preguntas que hacer a su abuela que nosabía por donde empezar. Pero encontró una negativa, más que unanegativa se podía decir que la abuela no tenía las fuerzas suficientes paracontarle todo.
Malafer había conseguido con la destrucción de la familia de Neus que laabuela perdiera poco a poco su energía vital, ya le quedaba muy poco. Laabuela no le dijo nada de esto para no preocupar a Neus, pues el golpeque iba a sufrir cuando d.
- Abuela, ¿por qué me dejaron en casa de tía Clotilde y no me trajeronaquí contigo? – preguntó Neus. Ella no entendía que la hubieran dejadocon unos familiares que no la querían, puesto que tenía más familia. Si nohubiera tenido más familia lo entendería pero.... ¡Córcholis! Ella tenía másfamilia, al menos, una abuela, ya que de momento era la única personaque conocía allí, además del niño. Entonces... ¿por qué la habían dejado?¿Por qué no le habían dicho que su abuela vivía? Todo esto se estabavolviendo muy misterioso, ¿qué estaba pasando? ¿Qué secretos seescondían en aquél lugar? La abuela supo inmediatamente qué estabapensando Neus y, antes de que pudiera decir algo se adelantó a suspalabras: o.

Neus escuchaba con atención todo lo que le contaba su abuela, quienempezaba a sentirse agotada. Cuando hablaba de sus familiares yrecordaba el pasado, perdía fuerzas. Cogió a Neus de la mano, entraronen otra sala de la choza. Estaba más iluminada que las otras. La luz delsol entraba por una boya que había en el centro del techo. Segúnavanzaba el día el rayo de luz recorría la sala. En pocos minutosalcanzaría un manantial de agua cristalina.
- Mira Neus – dijo la abuela – cuando el sol ilumine el manantial debesacercarte.
Mírate en él como si te vieras en ón.
El manantial sólo podía decir la verdad, de ahí que sólo leyera el corazónde la persona que se acercaba. El manantial podía saber si una personatenía intenciones malvadas o no. Si las intenciones no eran buenas,entonces sus aguas se entur- biaban y no dejaban ver nada. Sólo se podíamientras el rayo de luz estuviera posado sobre él, por eso eramuy importante no perder tiempo.
- No tengas miedo, ¡ves!, que está a punto de ser iluminado – le dijo laabuela dándole un empujoncito cariñoso – estaré en la sala continua hastaque termines.
La abuela salió de la sala. Neus caminó despacio hacia el manantial. Justoen el momento que se encontraba frente al manantial, el rayo de luz loiluminó todo. Neus se sentó.
Miraba el manantial maravillada por su hermosura; el rayo se r.
En el agua se proyectaban imágenes como secuencias de una película. Neus podía ver a una joven con un recién nacido en brazos. Inmediatamente comprendió que ese bebé era ella en brazos de sumadre. Su madre era muy guapa tal como ella imaginaba, además eraidéntica a la imagen del medallón; siendo pequeña había grabado suimagen en su mente y en su corazón sin ella saberlo. De pronto algo lellamó la atención, una figura oscura corría llevando algo entre sus brazos.
No s.
Estaba claro que el joven era su padre, tal como ella lo recordaba. Lassiguientes imágenes fueron más tristes y desconcertantes. En una de ellasNeus estaba sola, aparecían sus tíos y su prima, ella estaba apartada deellos como si no formara parte de esa familia. Efectivamente nunca lahabían considerado como miembro de la familia. Sus padres aparecíansolos en la última imagen, pero no estaban muertos, más bien... estabanentre rejas. ¡Estaban prisioneros! El padre le dijo que no se preocuparaque estaban bien, pronto estarían juntos; pero para ello necesitaban suayuda.
Ella había visto de una forma rápida y en grandes pinceladas suvida. Su abuela le contaría más detalles y lo que tendría que hacer.
En ese mismo instante que Neus iba a pronunciar una palabra, las siluetasde sus padres empezaban a desvanecerse.
Alargó la mano con la intención de cogerlos, pero la.
La choza era de base circular. Sus paredes de ramas y barro arcilloso. Eltecho de ramas de palmera. En las paredes interiores colgaban pieles deanimales dibujadas. Cuatro columnas formaban un pequeño círculo,

enellas colgaban flechas, arcos y lanzas, a simple vista se notaba que no seutilizaban desde hacía mucho tiempo. “Quizá se encontraba en unaantigua civilización, de las que le habían hablado en el colegio”, pensabaNeus.
do.
La abuela de Neus. aunque ya tenía una hija, la adoptó como suya. Lasdos niñas crecieron como hermanas, apenas se llevaban unos meses, porlo que no sabían que no lo eran.
Muy pronto Fer se dio cuenta de que no era como las demás niñas. Sepercató de que sus orejas eran diferentes: tenía orejas de soplillo, esdecir, las tenía muy separadas de la cabeza, por lo empezó a sospecharque ella no era de allí.
Le preguntó a su supuesta madre porqué era la única que tenía esasorejas.
La abuela de Neus sabía que llegaría el día en que Fer lepreguntaría, por eso estaba preparada para mucho.principio Fer se lo tomó bien y le agradeció a la abuela que cuidara deella.
Fue pasando el tiempo. Todas las jovencitas empezaban a tenerpretendientes, pero a Fer no se le acercaba nadie, sólo por ser diferente.
Fer fue creciendo con odio y rencor. Tanto guardó en ese corazón queengendró el deseo de venganza. Se hizo comadrona, ya que su plan lorequería.
Era una forma de vengarse de los jóvenes que la habíanrechazado.
Su plan era quedarse con los primogénitos de los jóvenes quela habían rechazado como si fueran suyos.
Pero en el fondo no sabía con certeza porqué quería hacer eso.
Nadie sospechaba de ella. Llegó el día del parto de su hermana. No teníaintención de hacerle nada, pues les debía la vida. Pero todo cambiócuando vio que iba a tener gemelas.
Se le ocurrió que una de esas niñas podría ser suya, pero no .
Así que no lo pensó más y en un descuido se la llevó. Nadie lo sabía, pueslos partos los atendía ella sola, no quería que nadie estuviera presente.
Desconocía el poder de la abuela y del manantial, quien había seguido elparto a través de las aguas cristalinas, viendo de esta forma lo que habíapasado.
La abuela fue a pedirle explicaciones. Fer le dijo que se había llevado albebé porque había nacido muerto y no quería disgustar a su hermana, eramejor que no lo supiese.
La abuela tuvo una corazonada, así que la invitó a dar una vuelta, la llevóante el manantial. Fer se miraba en él, cuando el agua se enturbió.
Cuando regresaban la abuela in- sistió sobre el bebé, pero Fer le volvió aresponder lo mismo, aunque esta vez se molestó.
Fer volvió después de tres años. Consigo traía una niña que presentócomo legítima heredera del poblado. Amenazó sma.
Todo empezó a cambiar. La gente entristecía, el poblado cada vez era másgris.

Un día, Fer convocó al pueblo. Desterró a la abuela, temía que pudierareconocer a la niña. Algunos habitantes que no querían someterse a Ferse fueron con la abuela. A partir de entonces Fer pasó a llamarse Malafer.
Ante todo esto la abuela no tuvo más remedio que comunicárselo a suhija. Éste fue el motivo real del viaje de los padres de Neus a Venezuela.
Se dejaron a Neus por temor a que le pasara algo. No sabían exactamentecon qué ni con quién iban a enfrentarse. Habían perdido a una hija sinsaberlo, y ahora no querían perder a otra.
Malafer supo del regreso de su hermana. Decidió provo- car el accidente yasí terminar con todo. Los padres de Neus sobrevivieron al accidente,aunque se convirtieron en .
Desde su creación habían vivido alegres y en paz, hasta que el corazón deMalafer se había llenado de odio, venganza y ambición.
Había que recuperar la vitalidad y la felicidad en Alegrelandia. Esta era lamisión de Neus, pues era la portado- ra de la estrella de la Alegría, habíanacido con el don. Lo que más importaba era recuperar a su hermanaantes de que fuera demasiado tarde, ya que compartía el mismo don. r..
que llegar a la torre era difícil, ya que estaba bien custodiadapor soldados, como si estubieran guardando un gran tesoro. Pero eso noimportaba tanto; la primera y principal tarea era poner en conocimientode Nuria que Alegrelandia aún latía, débilmente, pero latía; y que con suayuda podía seguir latiendo mucho tiempo. Ahora había un interroganteque responder: ¿hasta qué punto había influido Malafer en ella?. Despuésde todo había crecido creyendo que era su madre. No se podía hacer otracosa, había que correr el riesgo. La vida es un riesgo, quien no estádispuesto a arriesgar, se niega a estar vivo.
Un día a la semana Nuria salía a recoger hierbas, ia.
- Bueno, Guill – dijo Neus – te toca echarme una mano, hace tiempo queno deseo nada, me da la sensación de te has evaporado.
Cogiéndole con mucho cuidado se lo acercó a su cara y le dijo muysuavemente:
- No me falles, por favor.
- Intentaré no fallar – dijo Guill – pues se trata de la vida de todos,incluida la mía. Desea y confía en mí.
Nuria recogía las hierbas sin sospechar nada de lo que le .
Las hierbas para Malafer las ponía en una cesta de mimbre que llevaba enla mano. Con ellas hacía brebajes que daba a los soldados para que leobedecieran.
Neus no podía verle la cara, ya que le daba la espalda.
Neus cerró los ojos y deseó que los soldados dejaran de ver por unossegundos.
En cuanto los soldados perdieron la vista, se inquietaron. Neustuvo que reaccionar entes de que armaran jaleo, así que deseó que sequedaran petrificados. Ya no eran humanos, sino puras estatuas depiedra.
En un abrir y cerrar de ojos, dos niños le pusieron una capucha, le taparonla boca para que no gritara y se la llevaron. La encapucharon para

que noviera la entrada a la oculta Alegrelandia, en el caso de que no creyera laverdad, de este modo no podría delatarlos. Neus ocupó su lugar. Lossoldados volvieron a la normalidad como si no hubiera .
Neus seguía recogiendo hierbas. Mientras pensaba en el momento deestar frente a Nuria, abrazarla y recuperar el tiempo perdido. En esoMalafer la llamó:
- ¡Dáte prisa Nuria!
- Enseguida termino – contestó Neus.
Empezaban los problemas. Malafer llamaba a Nuria más pronto de lohabitual.
Neus pensó que quizá sospechaba algo.
Tenía que hacer algo rápido, de lo contrario no conseguirían salvarAlegrelandia.
Sólo le quedaba un deseo, pues ya había utilizado dos. No lopensó dos veces, tenía claro que tenía que desear alguna cosa, pero ¿quépodía desear?. Se puso nervio- sa, así que deseó lo primero que le pasópor su mente.
- Deseo que todo se paralice, que nada ni nadie pueda moverse.
Entonces corrió en busca de Nuria. Tenía que ocupar su no.
- ¡Eres idéntica a mí! – dijeron con sorpresa las dos a la vez.diferenciaba una pequeña cosa: la voz. La voz de Nuria era un pocomás fuerte y brusca. Tal y como Malafer le había educado. No habíatiempo para más cosas. Una vez que Nuria estaba en su lugarcorrespondiente el deseo desapareció, volviendo todo a la normalidad.
Nuria volvió a la torre.
- ¿Qué le pasa a tu voz? – preguntó Malafer.
- Mi voz es la de siempre – dijo con brusquedad. - ¿Qué te pasa a ti contanta prisa?
- La pirámide me ha anunciado un peligro – empezó a decir Malafer – tellamé porque pensé que te podía pasar algo.
Pues no, estoy bien – respondió. - ¿De qué pirámide hablas?
Nuriadesconocía los poderes que había adquirido os.r.
Al poco tiempo de llegar a Alegrelandia, en una de sus exploraciones,descubrió un pasadizo en una de las torres. La curiosidad la llevó aaventurarse por él para ver qué ocultaba el otro extremo. El pasadizo uníalas dos torres. Podía ir de una torre a la otra sin que nadie la viera. Lesiba a ser muy útil para llevar acabo su plan.
Neus tenía que encontrarse con Nuria en la torre que no estabacustodiada.
El niño, que la había conducido hasta su abuela, la acompañóhasta la torre, pues conocía todo aquello y sabía como entrar sin ser visto.
Había jugado muchas veces allí antes de ser desterrados; pues estabapermitido jugar en todos los lugares siempre y cuando se cuidaran y se n.
Todo era gris, las cosas habían perdido su color natural.
El hechizo de Malafer había empezado a hacer efecto. Su intención eraconvertir Alegrelandia en Tristelandia. Lo hacía poco a poco. Primero suentorno, de este modo, su poder se iba fortaleciendo.

A Neus le llamó la atención verlo todo de ese color.
Provocaba una sensación de tristeza y el lugar tenía un aspecto lúgubre. Recordaba los días lluviosos que afectan el estado de ánimo de laspersonas, aunque era peor. La poca luz convertía el gris en un negroclaro.
Una escalera muy estrecha, pegada a la pared y sin barandilla les condujoal primer piso. Llegaron a una gran sala, que por su aspecto debió de sermuy acogedora en otros tiempos. Se asemejaba bastante a un salón decualquiera de nuestras casas: un sofá, dos sillones, una mesa, unassillas....
Una pequeña biblioteca ocupaba una de las paredes; enfrente idad.
Unos chirridos los sobresaltó. Algo a sus espaldas se .
Inmediatamente Neus pensó que debía de ser Nuria, por lo que se dio lavuelta, aunque cruzó los dedos deseando que no fuera otra persona.
La chimenea estaba medio abierta, era evidente que trataba de la puertasecreta.
Nuria estaba de pie delante de ellos.
- ¿Qué hacemos ahora? – preguntó el niño, cuyo nombre era Guille.
- Lo primero liberar a nuestros padres – dijo Neus.
- No puede ser – dijo Nuria.- Antes tenemos que destruir el poder deMalafer.
Una vez hecho esto, todo volverá a su estado natural.
- ¿Y si nos descubren? – preguntó Guille asustado.Entonces... nos destruirá a nosotros y a toda Alegrelandia, será el fin –contestó Nuria. ia.
Era la única que conocía las torres y cómo llegar hasta la sala privada deMalafer.
Nunca había dejado que entrara alguien en su sala, ni siquiera a Nuria. Pero como era una niña traviesa y curiosa, una vez la siguió sin que sediera cuenta, por lo tanto sabía dónde estaba la sala, aunque no sabíaexactamente qué guardaba dentro, ya que no había podido entrar.
Malafertenía una contraseña secreta.
Después de llegar hasta allí y no poder entrar, era como no hacer algo. Suesfuerzo no serviría para nada. Tenían que establecer un plan.
Pensaron en hacerse pasar por Nuria y pedirle a Malafer que le enseñarala sala secreta. Pero había un problema en el que no habían contado.
- No puede ser – dijo Guille – vuestras voces son .
- No habíamos caído en eso – dijeron las dos a la vez.
- Hay que prever dos planes – dijo Guille – por si falla uno poder tener otraposibilidad.

- Tienes razón, veamos qué podemos hacer – dijeron las hermanas.
El plan A consistía en esconderse con la intención de escuchar lacontraseña cuando la pronunciara Malafer. De este modo podrían entraren cuanto ella no estuviera dentro.
Guille se quedó en la sala, si dentro de dos horas no habían vuelto,avisaría que el intento había fracasado.
Neus y Nuria emprendieron su camino por el pasadizo.

Era bastante estrecho, ideal para el tamaño de un niño. En diez minutosllegaron a su escondite, sólo tenían que esperar.
Apenas habían pasado dos minutos cuando Malafer estaba ante la puertapronunciando "eterbá", que leído al revés decía "ábrete". La puerta seabrió y entró. us.
- Alrededor de media hora – contestó Nuria.
Preparó un poco de su brebaje, hizo que el gris se extendiera un poco másy, por último, consultó a la pirámide.
- Dime, ¿hay algo que deba saber?.
- Un peligro eminente está cerca, alguien muy próximo a ti puedetraicionarte; tal vez nunca ha estado tan cerca de ti como crees – dijo lapirámide.
Se enfureció y salió como un rayo. Iba pensando quién la estabatraicionando, su mente no dejaba de rumiar las palabras de la pirámide.
De pronto pensó en Nuria, pero no...
era una niña, además era su hija, no podía volverse contra ella. Aparentemente no tenía motivos para ello.
Esperaron unos minutos para asegurarse de que Malafer no podía oírlas. De pie frente a la puerta Nuria pronunció la contraseña. La puerta no seabrió.
"Empezamos con mal pie" pensó Nuria. Probó de nuevo, esta vezimitó la .de oro macizo. Neus y Nuria se acercaron. Entonces la pirámideempezó a emitir destellos. ¿Qué significaba eso? ¿Era normal o estaban enpeligro?
Una pequeña pirámide que Malafer llevaba colgada de su cuellose iluminaba de forma intermitente. "Algo ocurre en la sala" pensó.
Se dirigió a toda prisa. En cuanto entró en el pasillo que llevaba a la salano podía creer lo que estaba viendo.
- ¡Eh! La puerta está abierta – exclamó.
Llegó en un abrir y cerrar de ojos. ma.
No esperaban que apareciera tan pronto. Ahora tendrían que actuarpronto, no sabían cómo.
- Si pensáis que dos niñas van a quitarme todo lo que estoy consiguiendo,estáis muy equivocadas – dijo Malafer. – Les haréis compañía a vuestrospadres el resto de vuestros días.
- Entonces es cierto que viven – dijo Nuria. Había dudado de la verdad detodo lo que le habían dicho. En momentos determinados había pensado enno ayudar a su pueblo, pero ahora sabía que tenía que hacerlo, pues no lehabían mentido, sin embargo Malafer sí lo había hecho.
- ¡Tú me has mentido! – le gritó Nuria – me apartaste de mi familia yquerías que te ayudara a destruirla ... ¿por qué?.
Malafer les contó su historia. Neus se dio cuenta que en su corazón aúnquedaba algo de bondad, de ahí que no .
Neus pensaba que su tía Clotilde hubiera hecho bien el papel de malvada. Entre pensamiento y pensamiento recono- ció en Malafer el parecido conalguien: a Clotilde.
La sorpresa hizo que Neus retrocediera hacia atrás. Sin querer tropezó conla mesa de la pirámide cayendo al suelo.

Malafer se abalanzó para evitar que cayera, pero... .
La pirámide estaba en el suelo echa añicos, sus pequeños destellosagonizantes indicaban que estaba a punto de desaparecer.
Malafer recogíalos trocitos, pero... ¿para qué?, todo había terminado, no había cumplidosu misión y ahora le tocaba desaparecer a ella. La pirámide era su fuentede vida, cuando fuera destruida, ella sería destruida de la misma forma.
Tanto Neus como Nuria se quedaron estupefactas .
Neus deseó que Malafer no desapareciera, pero no hubo respuesta.
Guillno podía concedérselo, pues no estaba en peligro, además no podía hacernada sobre algo que había sido predestinado..
Todo empezaba a cambiar. Había más luz. El gris casi negro se tornaba encolores cálidos dando sensación de bienestar.
Decidieron salir de aquél lugar. Por donde pasaban renacía el color intensoy radiante que había tenido siempre.
Neus y Nuria estaban fascinadas, pues aquello parecía un acto de magia.
Al salir de la torre se dieron cuenta que aquel paisa- je aún era másmaravilloso.
Ese conjunto y mezcla de colores conseguía convertir esavista en una de las siete maravillas del mundo.
Los soldados ya no custodiaban la torre, pues ya no existían. Niños yjóvenes esperaban para recibirlas y darles las gracias. Les habíanpor decirlo de una forma la vida, ya que habían sido apartadosde sus padres nada más al nacer para convertirlos en soldados. Su misiónera defender un .
Estaba lleno de padres y madres que buscaban a sus respectivos hijos.
Searmó un gran revuelo entre todos buscándose unos y otros.
Una pareja permaneció quieta mirando a las dos herma- nas. En cuanto sepercataron de sus miradas no dudaron en correr hacia ellos. La parejahizo lo mismo, de este modo se produjo un encuentro a mitad de camino.
Entre abrazos y besos llegó la abuela:
- Sabía que lo conseguiríais.
- ¡Madre! Pensaba que habías muerto – dijo la madre bastantesorprendida.

- Me ha faltado muy poco – dijo la abuela. – Tengo cosas que contaros ypersonas que presentaros.
Ya no había que pasar por aquella abertura en la roca. ía.
Entraron en la gran choza. En el centro esperaban sentados dos jóvenes.
Neus los reconoció de inmediato. Ella era Elsa, su profesora; él, el chicode la feria, Guillermo. Neus se preguntaba qué harían allí.
Empezó a atar cabos. Mientras ella creía que estaba sola, Elsa habíaestado a su lado todo el tiempo. Ahora entendía porqué le mostraba tantocariño: no era por compa- sión, sino por amor. Como alegrelandesa lehabían enseñado que toda persona es merecedora de amor por parte deotra; además tenía la misión de protegerla. De esta forma mantendríanvivo el

amor de Neus y una oportunidad para salvar a su pueblo. Quedómuy sorprendida cuando supo que la ardilla que le habló en el árbol eraElsa. ño.
Ahora comprendía que Elsa se hubiera ofrecido para buscar a Guillermo,ya que se conocían y estaban en contacto.
Era casi seguro que él había visto a sus padres cuando fueron hechosprisioneros por Malafer, de ahí que no pudiera decirle algo sobre ellos.
Los alegrelandeses que se habían mantenido en el bien, habían adquiridoel poder de transformarse en lo que más se identificaban: unos enanimales, otros en árboles, otros en flores, otros en piedras..., por esoNeus no había visto a .
- Abuela, ¿por qué le ha pasado eso a Malafer? – Neus preguntó un pococon miedo y tristeza.
- Malafer no era del todo mala – dijo la abuela – tú te diste cuenta que enel fondo de su corazón quedaba un poco de bondad de la que bebió en suinfancia.
Eso le impedía hacer todo el mal que tenía que hacer. Cuandoregresó a su pueblo, el Malvado, se dio cuenta que con ella podría fallar suplan.
Así que le dio una pirámide para que le ayudara en su plan; pero lahechizó para que si en algún momento era destruida, Malafer sedestruyera con ella, pues no iba a permi- tir que uno de su pueblo seconvirtiera en un miembro del bien.
- ¿Qué deseaste el día de tu cumpleaños? – le preguntó Elsa a Neus.
- Que se pusiera buena María – contestó.Hubo un primer deseo que no pronunciaste en voz alta, .
- Sí, siempre lo he deseado – dijo Neus.
- Pues ese deseo ha sido concedido, además acompañado de un regalo,que seguro que no esperabas ni podías imaginar: una hermana.
- Ahora ya tienes una familia – añadió la abuela.
- Nos quedaremos unos días aquí – dijo el padre de Neus – y después nosiremos a cualquier parte de este mundo.
- ¿Por qué no nos quedamos aquí? – preguntó Nuria que había estadocallada – aquí podemos ser felices.
- Seremos felices – dijo su madre – siempre que manten- gamos vivo elamor en nuestros corazones, no importa dónde estemos. Tenemos queayudar a la gente a recuperar el amor que tantos odios y guerras estáocultando.

- La verdad y el amor – dijo la abuela – pueden ocultarse bajo máscarasde odio, rencor, venganza, poder..., pero no nte.
Neus y Nuria se miraron, habían entendido que Alegrelandia tenía unamisión muy importante en este mundo: demostrar que el amor da lafelicidad.
Con un gesto de afirmación aceptaron su nueva misión.
Pasarían unos días en Alegrelandia para recuperar fuerzas y despuéspartirían a cualquier lugar: Irak, Afganistán, Colombia, Kenia, Uganda,España....

.
ble .....
2 El regalo de cumpleaños.....
11 Los poderes del medallón.....
20 El viajeinesperado.....
30 El lugar de sunacimiento ..... 44 El manantial de laverdad ..... 50 Fer.....
61 Nuria,la hermana gemela ..... 67 El secreto dela torre.....73 De nuevo la luz.....
84Epílogo.....
91